

**Por Gabriela
Jiménez Godoy**Vicecoordinadora del Grupo
Parlamentario de MORENA

La reforma electoral y la derecha que se indigna



Hay indignaciones que llegan puntuales. Otras, en cambio, aparecen únicamente cuando el pueblo decide con fuerza escenarios que no convienen a ciertos grupos. La derecha mexicana pertenece a esta segunda categoría.

Cuando el pueblo de México otorgó a Morena y a sus aliados una mayoría clara, legítima y constitucional en la Cámara de Diputados, la derecha no tardó ni un minuto en declararse víctima.

De pronto, descubrieron que las reglas del juego ya no

les gustaban. Aquellas mismas reglas que durante décadas les permitieron gobernar, repartir privilegios y administrar el poder como patrimonio familiar, ahora resultaban “injustas”.

Entonces vino el berrinche institucional: presiones, litigios, maniobras jurídicas, cabildeos soterrados y todas las palancas imaginables en el Tribunal Electoral. Su objetivo era simple: borrar en los tribunales lo que no pudieron ganar en las urnas.

No lo lograron. Y desde entonces repiten, como mantra, la palabra “sobrerrepresentación”, esperando que la reiteración sustituya a la razón.

Hoy, la historia vuelve a ponerlos incómodos.

La presidenta Claudia Sheinbaum impulsa una reforma electoral con propósitos muy claros: que los árbitros electorales no suplanten con criterios personales la voluntad popular; que se reduzcan los

costos excesivos de los procesos electorales; y que se revisen y racionalicen las funciones de los Organismos Públicos Locales Electorales, muchos de ellos duplicados frente al INE y convertidos en estructuras burocráticas costosas e ineficientes. Traducido al lenguaje ciudadano: que el dinero del pueblo se use para el pueblo.

Pero nuevamente aparecen las voces persistentes de la derecha, ahora envueltas en papeles membretados, estudios supuestamente técnicos y documentos “académicos” que esconden lo de siempre: capitales bajo la manga, nostalgia neoliberal y la añoranza de las viejas prácticas corruptas.